

Carta desde el 2012

Ana Acebrás Bouza

12 de enero de 2012

Queridos amigos:

Me encuentro en un mundo muy extraño, no se parece casi nada al nuestro. Es un mundo dominado por las máquinas: coches, aviones, ordenadores, teléfonos, lavadoras, televisores... pero todo se construye con las figuras que nosotros conocemos ¡Y los números son muy importantes para el hombre moderno!

Paseando por la ciudad he observado coches, que pasan a gran velocidad. Los conductores interpretan una serie de señales con formas triangulares, circulares, cuadradas, octogonales ¡Algunas con números! Y en la carretera hay líneas blancas pintadas, curvas y rectas; continuas y discontinuas; pasos de cebra: líneas rectas paralelas.

Veo mucha gente con unos aparatos pequeños llamados teléfonos móviles donde marcando determinados números consiguen hablar con una persona que está lejos.

Hay ciertos establecimientos denominados bancos -¡ y no son para sentarse!- que se dedican a trabajar con números. La gente ingresa, extrae o cambia allí ciertas cantidades de dinero. Ese dinero lo utiliza para pagar en las tiendas.

Cansado de tanto caminar, he preguntado a un hombre que pasaba: “¿en que vehículo de esos puedo desplazarme?” y él me contestó: ”vaya usted en el metro”. Y yo sorprendido le dije: “ ¡cómo voy a ir yo en un metro si eso es la longitud que tenía el lado del cuadrado de diagonal $\sqrt{2}$!”. El hombre sonrió y me explicó que el metro de una ciudad es una especie de tren que circula bajo el suelo. Me indicó la entrada. Se lo he agradecido.

Después de viajar un rato en este “metro” subo las escaleras y aparezco en una gran plaza cuadrada con arcos todo a su alrededor y una fuente circular en el centro que echa chorros parabólicos. Impresionado de su belleza casi me dan ganas de medirla. Salgo por uno de esos arcos a una calle muy larga que parece no tener fin.

Como veis este es un mundo , un mundo...

¡Ah, se me olvidaba! Ahora la gente hace los cálculos en una maquinita a la que llaman calculadora. No hacen cálculo mental. Son muy perezosos.

Esta carta os la podría haber enviado por correo electrónico, pero en nuestro mundo se carece de esta tecnología tan avanzada y no la podríais recibir.

Un abrazo.

Pitágoras

PD: Yo no deseo volver al mundo antiguo. Estoy encantado aquí. Si queréis venir os espero.